

Después del mensaje de Isaías, viene Jesús y nos da unos cuantos avisos más. El domingo pasado habríamos escuchado unas bienaventuranzas que desarrollan el mensaje del profeta y, como no somos “ricos” ni “poderosos”, nos quedamos tan tranquilos: somos casi de los pobres bienaventurados, y a final de mes, más aún.

Pero Jesús dad una vuelta de tuerca más y se dirige directamente a todo hombre o mujer que haya escuchado su mensaje y, aparentemente, le siga: Sois la sal; sois la luz. No porque seamos muchos, al contrario: levadura, sal y vela son cosas pequeñas, pero capaces de fermentar y salar esa masa grande o alumbrar una estancia. Los discípulos eran aún menos numerosos en aquellos días, pero pudieron dar luz al mundo.

Otro empujón más hacia la participación en el Reino de Dios: Hay que ser luz y sal... en Cristo. Hay que ser continuadores, anunciadores del mensaje, de la Buena Noticia de Jesús. Nuestras vidas tienen que ser un espejo que refleje la luz de Dios. No nuestra luz ni la de algún dios inútil que nos hayamos fabricado a medida de nuestros deseos. No. Debemos ser imagen del verdadero Dios; debemos esforzarnos por dejar nuestros deseos, nuestras ideas al margen para ser idea de Dios, deseo de Dios, manos de Dios, ojos de Dios y es posible que tengamos que ser también administradores de “la cartera” de Dios. Repartidores de los bienes que Dios ha puesto en nuestras manos para el servicio de todos los hombres y mujeres del mundo que, por ser nuestros hermanos, deben compartir la herencia del Padre.

Somos las velas encendidas por Cristo. Deberíamos brillar para que el mundo pueda encontrar el camino. Somos la sal que debería salar a todo el género humano, pues si no servimos para alumbrar, si tampoco servimos para salar, nuestro destino está en la calle, tirados porque no servimos nada más que para ser pisados.

D. Félix García S. OP .

ORACIÓN

Señor, enséñame a ser luz y alumbrar;

Enséñame a ser sal y salar.

Sírvete de mi para extender la noticia de
tu reino.

Amen

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



5º DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”

9 de febrero de 2014



“No se enciende una vela sino para que alumbré”

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 58, 7-10

Esto dice el Señor: Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que va desnudo, no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, enseguida te brotará la carne sana, te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá. Gritarás y te dirá: «Aquí estoy». Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.

SALMO R/ El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz / el que es justo, clemente y compasivo

Dichoso el que se apiada y presta / y administra rectamente sus asuntos. R

El justo jamás vacilará / su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias / su corazón está firme en el Señor. R

Su corazón está seguro, sin temor / reparte limosnas a los pobres

su caridad es constante, sin falta / y alzaré la frente con dignidad. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 2, 1-5

Hermanos: Cuando vine a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

ALELUYA, Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida, ALELUYA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5, 13-16

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

CANTO: (409 C. L. N.)

1. Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

Id, amigos, por el mundo anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.

Sed, amigos, los testigos de mi resurrección,
id llevando mi presencia, con vosotros estoy.

COMENTARIO. *Si pasamos esta lectura de Isaías a nuestros días, y más en concreto a nuestras vidas, puede que nos sintamos poco a gusto. ¿Hacemos nosotros algo que se parezca de forma habitual, o solamente de vez en cuando? ¿Partimos nuestro pan con los pobres, hospedamos a los sin techo?*

Parece que no siempre lo hacemos. Y es fácil encontrar razones para disculpar nuestras decisiones contrarias al mensaje primero del profeta, y después de Jesús, como parte central de su Buena Noticia: el ambiente de inseguridad en el que vivimos, a veces creado artificialmente por intereses oscuros, nos pone en guardia y cerramos la puerta a cal y canto ante el desconocido, e incluso ante el conocido que sabemos pasa por dificultades.

Es nuestro sino: nos decimos cristianos y nos rodeamos de ritos, celebraciones, ceremonias, oraciones de libro hechas con hermosas palabras que no nos llevan a ningún sitio, pero nos dejan la conciencia tranquila. Ofrecemos sacrificios rituales, pero la misericordia está lejos de nuestro corazón.

Luego, cuando llamamos al Señor, nos extraña que no venga corriendo a ponerse a nuestro servicio: tantos rosarios, novenas, y rezos varios --en los que ocupamos el tiempo que deberíamos dedicar al servicio del necesitado-- tendrían que servir para algo. Tenemos suerte de que Dios sea plenamente amor, porque nuestra actitud no suele servir para contentarle. Nos olvidamos que nos ha dicho: "misericordia quiero, que no sacrificios"

¿Habéis observado la cara que ponemos al mendigo que nos estorba con su mano tendida la entrada al templo? Cuando yo era niño, en el pueblo, se consideraba cumplido el mandato de la caridad dedicando al mendigo un "Dios te ampare, hermano". Así descargábamos nuestra responsabilidad en la alimentación de aquel hambriento pasándola a Dios y quedábamos tan tranquilos; felices de haber hecho el mejor de los bienes, pues pusimos al pobre en las manos de Dios, y ¿dónde mejor?

DOMINGO 5º del T. O. "A"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Las lecturas que hoy vamos a escuchar, es la continuación de las Bienaventuranzas que habríamos escuchado el domingo anterior. Unas sentencias que nos invitan a ser útiles en la construcción del Reino de Dios, presentándonos la necesidad de ser sus manos, sus ojos, su luz dentro del mundo.

Esta es la actitud que Cristo quiere en su Iglesia: que sigamos realizando la obra creadora de Dios en el mundo.

Pidamos en esta Eucaristía que Dios nos abra los ojos y nos de la generosidad suficiente para que seamos capaces de mejorar lo creado, empezando por compartir lo que nos sobra con los que todo lo necesitan.

ORACION DE LOS FIELES

CELEBRANTE: Presentemos nuestras oraciones ante el Señor. Nos unimos a ellas diciendo, **ESCÚCHANOS, SEÑOR**

1. Por la Iglesia, el Papa, los obispos y todo el Pueblo de Dios, para que sea verdaderamente servidora de los pobres, OREMOS.
2. Por los enfermos, los hambrientos, los desplazados, los que viven en soledad, para que nuestras manos abiertas sean un alivio en su sufrimiento, OREMOS.
3. Para que el Señor, sane nuestras enfermedades, nos fortalezca en la fe, nos revele la verdad y así podamos darle gloria ayudando a nuestros hermanos, OREMOS
4. Por los que trabajan en la enseñanza, la educación o los medios de comunicación social, para que sean mensajeros que denuncien el mal e inviten a hacer el bien, OREMOS
5. Por las familias, para que el amor de Dios se traduzca dentro de ellas en el servicio a los otros. OREMOS
6. Por los que celebramos esta eucaristía para que seamos fieles testigos de la Palabra de Dios en nuestros ambientes, OREMOS.

Escucha, Señor nuestras oraciones y míralas con amor, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.